

El primer año de Universidad. Una experiencia positiva de transición

Autor: Bill Johnston

Editorial: Narcea

Año de publicación: 2013

Número de páginas: 155

ISBN: 9788427719101

La obra que presentamos aborda un tema sumamente oportuno por su actualidad y relevancia en el contexto de la educación superior. Su contenido esencial se refleja con claridad en el propio título: “El primer año de Universidad. Una experiencia positiva de transición”, del original “The First Year at University: Teaching Students in Transition”. Así, su propósito no es otro que ofrecer al lector los resultados de una experiencia de transición a la universidad diseñada y desarrollada desde los hallazgos más valiosos encontrados en la literatura internacional. Sin duda, la obra quiere ser una llamada de atención al lector, particularmente profesores y estudiantes, también a responsables institucionales, sobre los modos de mejorar la experiencia universitaria, integrando estrategias institucionales del conjunto de profesores desde un análisis de los segmentos de alumnado, las posibilidades de cooperación entre ellos y el estímulo al compromiso con sus expectativas, desarrollo personal y seguimiento de su proceso formativo.

La transición a la nueva etapa universitaria representa un momento clave en la vida de los estudiantes que, de hacerse con éxito, sienta las bases del óptimo desarrollo universitario; pero, por el contrario, si este proceso de cambio no se desarrolla de forma adecuada puede desencadenar efectos que van desde el abandono universitario – drop out–, ampliamente estudiado por Tinto, hasta el cambio o la permanencia sin ser esta desarrollada con todo su potencial formativo, promocionando de curso sin la formación pretendida y esperada. Dar respuesta a esta problemática es la pretensión del autor al proponer una estructura sencilla, conformada por seis grandes epígrafes que, a modo de capítulos, se sitúan en plena relación y continuidad en el conjunto de la obra.

Con todo, el primer capítulo reflexiona sobre la situación actual de la enseñanza universitaria, tomando como punto de partida el trabajo ciertamente visionario de Martin Trow, quien supo descubrir entonces las hoy evidentes implicaciones de la generalización y la masificación de la educación superior. Los argumentos del autor parten de la necesidad de establecer conexión entre la gestión estratégica de la universidad y las microesferas de la enseñanza y el aprendizaje, apoyando a los profesores de primer curso para el adecuado soporte académico, social y personal a los estudiantes que comienzan sus estudios. Es un primer capítulo contextual que claramente introduce a docentes e institución en su conjunto en el reto de mejorar la experiencia de tránsito a la universidad.

En este sentido, ya en el segundo capítulo, se proponen una serie de programas de apoyo para desarrollar en el primer año de universidad (p. 49). Destacamos de este mismo capítulo el análisis de dos conceptos claves en la transición al primer año. El

primero de ellos, el compromiso, clave en el desarrollo universitario y fundamental para iluminar términos como aprendizaje a lo largo de la vida. En segundo lugar, empowerment, quizá un término menos conocido en nuestro entorno y que viene a destacar la iniciativa de los estudiantes en su propio aprendizaje y desarrollo personal, así como en los procesos de colaboración con los profesores para la construcción del proyecto formativo que cada estudiante se compromete a lograr. Se sugieren también diversos elementos didácticos que implican la observación y el trabajo entre docentes del primer curso, discutiendo sobre las prácticas que desde sus disciplinas promueven para acoger a los estudiantes, todo ello procurando acercar a la docencia a la evidencia que las buenas prácticas han generado en la literatura internacional sobre la llegada a la universidad.

Los capítulos tercero y cuarto se centran en la planificación y el diseño de un programa para la transición positivo a través de un diseño de estudio de caso. En ellos se abordan el necesario compromiso de los estudiantes, las características fundamentales de la transición, el rol del profesor de primer curso, las expectativas de los estudiantes y los parámetros claves de su desarrollo personal y social. Todos estos elementos son enfocados desde dos horizontes complementarios. Por un lado los servicios institucionales de apoyo al estudiante y, por otro, destacado por el propio autor, a partir de la efectividad de la transición académica a través de medidas pedagógicas desarrolladas por los docentes.

Así, el diseño propuesto se fundamenta en la narrativa rigurosa del estudio de caso llevado a cabo (pp. 83-98) donde se proponen las claves docentes y las estrategias a desarrollar para mejorar la experiencia del primer año universitario. No obstante, y aun siendo discutible, el propio autor afirma que “una buena transición tiene más relación con una gestión adecuada por parte de los cargos responsables de las universidades que con las acciones de los estudiantes y los profesores” (p. 99). Quizá por ello, en el capítulo quinto, valora la importancia del compromiso institucional que hace posible el desarrollo de iniciativas que permitan a los estudiantes de primer año mejorar sus posibilidades de éxito limitando el fracaso en el tránsito a la nueva etapa. Presenta cuatro herramientas para tal efecto: un modelo de toma de decisiones, un elenco de estrategias institucionales, un análisis de las ventajas y limitaciones del cambio pretendido y, finalmente, un modelo que oriente las dinámicas institucionales, teniendo en cuenta a docentes y estudiantes en un marco común de iniciativas gestionadas a nivel de la universidad, la facultad y el departamento. Finalmente, se presentan distintas técnicas (cuestionario estudiantes, discusión piramidal, grupos de discusión, narrativas y diarios) que pueden ser de gran utilidad para desarrollar este tipo de acciones.

Para terminar, el capítulo sexto es un cierre a la obra a través de una presentación de algunos retos actuales de la educación superior y cómo la experiencia del primer año resulta clave en la formación de los futuros egresados, a los que se les demanda tantas prioridades que difícilmente podrán asumir sin un proceso exitoso de transición y acogida.

Reseñas

Es evidente que de lo hasta aquí indicado se deduce el interés de la obra, capaz de ofrecer una respuesta al necesario proceso de transición universitaria desde un estudio de caso. Hubiera sido interesante, quizás, una mayor reflexión sobre indicadores concretos que permitieran valorar el impacto de este tipo de iniciativas en el desarrollo universitario. No obstante, una lectura atenta por parte de docentes, estudiantes y responsables académicos puede ofrecer pautas concretas de actuación que orienten hacia una mejor incorporación a la universidad de los futuros universitarios.

Ernesto López Gómez
Universidad Nacional de Educación a Distancia